

Capítulo 5



**ELEMENTOS  
SOCIOECONÓMICOS Y SU  
RELACIÓN CON LA SALUD**



El impacto de la COVID-19 tiene implicaciones en todos los ámbitos del desarrollo humano, y están representando un reto bastante alto para los seres humanos, para las administraciones y gobiernos, así como para las organizaciones, academia y grupos que trabajan por el bienestar social. A continuación, se presenta una reflexión y aporte teórico que conjuga hallazgos con otras investigaciones, autores y recomendaciones breves para incidir en la mitigación del impacto.

## IMPACTOS SOCIOECONÓMICOS

Este estudio permite mostrar resultados en el ámbito socioeconómico de los participantes, reflejando que las condiciones de empleo tienen alto impacto desde la pandemia, en tanto de los 56 878 participantes el 36,8 % están desempleados. Pudimos encontrar que pese a que hay personas desempleadas, quienes presentan dificultades son en su mayoría los empleados, o al menos en las respuestas aparece mayor el indicador. Esto podría pensarse por las dificultades con la vida laboral en el entorno familiar, las dificultades de conexión a red, equipos, roles ejercidos en el hogar, sobrecarga de actividades, como lo manifestaron en otras investigaciones.

En este aspecto estos hallazgos coinciden con otros estudios hechos que han encontrado que los efectos del impacto del COVID-19 sobre la vida laboral de los trabajadores, sus roles y ocupaciones, han homogeneizado las ocupaciones (Cárdenas y Montana, 2020). El uso del computador, las tareas ofimáticas, técnicas, digitalizadas, el paradigma del teletrabajo virtualizado tiene incidencias a nivel tanto económico como de salud ocupacional. Por una parte, porque el esfuerzo que requiere adaptarse a esta calidad laboral aumenta, así como las competencias y capacidades materiales con las que debe contar el empleado, pero no los ingresos. Los efectos varían si el empleo es formal o informal y son heterogéneos a nivel regional y sectorial. (Cárdenas y Montana, 2020, p. 14)

Por esta razón, nuestros hallazgos muestran una línea de investigación en la que se muestra que los impactos económicos deben ser medidos sobre las familias en térmi-

nos y dimensiones de adaptación ocupacional, material y en términos de los roles y las competencias, más allá de los sectores laborales y empresariales como se ha venido estudiando. Las revisiones de las investigaciones en Colombia y Latinoamérica muestran el impacto sobre la macroeconomía, pero poco o nada sobre la microeconomía familiar, aunque sea muy pronto para evaluar el impacto, y aunque puede que esté desarrollándose.

## IMPACTOS PSICOLÓGICOS Y SOCIALES

Con respecto a los posibles impactos psicológicos y sociales de los participantes, es revelador en los hallazgos que la población presenta significativas dificultades para concentrarse, mantener el control de las problemáticas, conciliar el sueño, los sentimientos de frustración, agobio y tensión, sensaciones de estrés, depresión o ansiedad, que, por supuesto y como vemos en los datos de arriba, están más marcados en la población desempleada que en los participantes que tienen empleo. Ante los resultados hallados de la variable psicológica sobre el equilibrio emocional en la actual situación, se ha podido evidenciar en general que la población del área urbana manifiesta y considera que logra el equilibrio emocional en la actual vivencia, sus habilidades, para adaptarse y dar respuestas creativas. (Ramos 2000, p. 1)

De esta forma, el equilibrio emocional toma importancia en estos tiempos de pandemia, pues a él nos referimos para deslumbrar su significado, por parte (Amat, 2004) con la perspectiva de que, equilibrar las emociones, es un asunto complejo a partir de las influencias que proporciona el entorno, las cuales representa dos tendencias; la que nos empuja hacia la violencia y la que nos mueve amar, cuidar y crear. Así, el ser humano va construyendo hábitos que no permiten equilibrar la vida emocional.

Para obtener el equilibrio emocional, según Amat (2004) se debe aprender a caminar por el centro del sendero en sentido de autocontrol emocional, lo cual es una competencia emocional que permite gestionar de forma inteligente los afectos mediante un trabajo en equipo de la tríada mente-emoción-acción. Cuanta mayor coherencia exista entre el pensar, sentir y las acciones, mayor equilibrio y bienestar habrá en la vida de cada sujeto.

Frente a la información recolectada en relación con la identificación de signos o síntomas relacionados con estrés, depresión o ansiedad, se registró que el 30 % de los encuestados afirmaron experimentar dichas alteraciones de manera ocasional. Autores como Zinbarg *et al.* (1997) afirman que la ansiedad es una respuesta emocional normal ante

un determinado estímulo externo considerado como amenaza o generador de estrés, por lo cual no necesariamente se establece la presencia de una psicopatología dentro de la población de trabajo, por el contrario, se le puede atribuir rasgos característicos de un estado de tensión que se acompaña en ocasiones de una sensación de terror o desgracia, propias de la situación actual de pandemia que se enfrenta siendo esta situación un mantenedor de la sensación descrita.

Frente a los rasgos de depresión identificados por parte de los participantes, se podría inferir que los pensamientos distorsionados contruidos a partir del estado de emergencia que se vive y la incertidumbre que esto genera, contribuyen a sensaciones depresivas o de estados prolongados de tristeza, sumado a ello la sobreexposición de información a la cual se enfrentan diariamente por medios de comunicación y redes virtuales, en donde la mayoría de información es falsa y descontextualizada fortalece la visión catastrófica frente al problema de salud pública, hace que esto se convierta en un factor de riesgo que interfiera en la calidad y salud mental de la población. Frente a esto es importante destacar el rol de los medios en la reproducción de significados frente a la pandemia, Salazar (2018) referencia que el tratamiento informativo de los medios hace parte de un manejo mediático bajo determinados intereses al ser aparatos de reproducción de la voz oficial.

Autores como Beck *et al.* (1983) describen los estímulos externos como fuertes aspectos asociados a los trastornos depresivos, sumado con los recursos internos con los que cuenta el sujeto y los antecedentes biológicos de este, lo que corresponde a la influencia del entorno en la generación de estados emocionales alterados, es el sesgo confirmatorio de información y la construcción de esquemas cognitivos consolidados por medio de la percepción de la realidad.

Puede considerarse que la crisis afecta los estados de estrés, la respuesta característica de un sujeto que se encuentra enfrentando una situación nueva. Se tiene que hacer uso de los recursos internos con los que cuenta para activar un mecanismo de adaptación a las nuevas demandas sociales, económicas, de salud, entre otras que trae consigo la emergencia sanitaria, realizándose un aumento importante en la activación de procesos fisiológicos y cognitivos para favorecer la búsqueda de soluciones (Lazarus, 2000), lo que representa un estado de vulnerabilidad para la población en lo que concierne a la salud mental.

Se sostiene que la vulnerabilidad es un factor de riesgo, que aumenta la probabilidad de que el sujeto se encuentre expuesto a una amenaza no controlada dentro del medio ambiente en el que se encuentra (Cardona, 2002). De igual forma, el “riesgo” es una posibilidad que precipita la probabilidad de exposición a un peligro que genere riesgo

o daño, de esta manera realizar la conexión entre conceptos; la vulnerabilidad tiene, por tanto, una “dimensión de susceptibilidad al daño, condicionada por factores intrínsecos y extrínsecos, anclada en la radical fragilidad del ser humano, pero sin duda atribuible en buena medida a elementos sociales y ambientales” (Feito, 2007, p. 11).

Se ha identificado que las principales señales estresantes durante el estado de cuarentena han sido el miedo a la infección, la frustración y el aburrimiento (Brooks *et al.*, 2020). No poder recibir suministros adecuados para alimentación y atención en salud, como la información inadecuada, teniendo un gran impacto psicológico, donde se pueden presentar síntomas de un trastorno por estrés agudo, síntomas de angustia, trastornos emocionales, depresión, ansiedad, estrés, bajo estado de ánimo, insomnio, síntomas de estrés postraumático, irritabilidad, ira y agotamiento emocional. El bajo estado de ánimo y la irritabilidad destacan por tener una elevada prevalencia, por ello Ramírez *et al.* (2020) lo relacionan en medio de la emergencia de salud pública, del deterioro de la funcionalidad de los sujetos de manera ostensible teniendo en cuenta las exigencias psicológicas que demanda el estado de aislamiento social obligatorio impuesto como medida preventiva de contagio, las cuales se pueden asociar de manera aislada o conjunta, evidenciándose síntomas como alteraciones en los procesos de vigilia y sueño, conductas asociadas a rasgos característicos con ansiedad, depresión y estrés.

De esta forma, los resultados muestran la identificación de dificultad para conciliar el sueño en la población encuestada, donde ha sido prevalente el índice registrado de manera significativa en población urbana. Con base en esto, centramos con Ramírez *et al.* (2020) que en estudios realizados en población canadiense frente a emergencia de pandemia que se vive, registraron que las personas situadas en zonas urbanas contaban con mayores signos de alteración psicológica en medio del aislamiento social, donde los trastornos de sueño fueron los primeros en presentarse, en comparación con la población que se encontraba alejada de las grandes urbes, las cuales son consideradas zonas rurales.

De este modo, las condiciones que genera el COVID-19 pueden afectar la salud mental a raíz de conductas, pensamientos y emociones negativas, desarrollando actos de suicidio, cambios en las creencias, percepciones negativas, problemas familiares, económicos y laborales, afectaciones de la salud mental, que entran en locación por las nuevas formas de vivencia, las cuales desafían los imaginarios sociales y los estilos de vida.

Lo anterior, visto de manera conjunta hace necesario replantear la atención frente a la emergencia sanitaria que se vive actualmente, ya que no se realiza un abordaje holísti-

co que amerite ser llamado psicosocial, teniendo en cuenta que la salud mental no ha sido abordada de manera pertinente, el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (INMLCF) reportó que durante el aislamiento social al cual nos hemos visto obligados, se ha incrementado en un 54 % los hechos de violencia intrafamiliar principalmente contra menores de edad, seguido de ello afirma que hasta se han reportado de manera significativa un incremento en casos de suicidio en jóvenes y adolescentes de manera alarmante con 37 casos confirmados a nivel nacional, sin caracterización específica.

Frente a la emergencia que se está enfrentando y la prevención de alteraciones significativas en relación a la salud mental de los individuos, es necesario realizar una mirada desde los determinantes sociales en salud para lograr una comprensión completa y más amplia, teniendo en cuenta que estos hacen referencias a las circunstancias en las que el sujeto nace, crece y vive, incluyendo el sistema de salud existente en la sociedad donde se encuentra el individuo, impactando la vida de la población de manera positiva o negativa según los recursos a los cuales se pueda acceder teniendo en cuenta el nivel de inclusión social que prevalezca en la sociedad (Wilkinson y Marmot, 2003).

Ahora en relación con la situación que enfrentan los individuos y sus mecanismos de afrontamientos expuestos de manera abrupta para lograr la adaptación, hace que un conjunto de factores sociales incidan de manera significativa en la presencia de alteraciones emocionales, perceptivas, ya que el problema de salud actual trae consigo la presión e incertidumbre de estabilidad laboral, acceso a servicios de salud secundario, expone la fragilidad de un sistema de salud, factores sociopolíticos inciden de manera indirecta, incertidumbre respecto al futuro, entre otros.

Si se piensan estos impactos a nivel social, colectivo, la frecuencia de la situación que emerge serios obstáculos, desigualdad y cambios en la vida habitual, en lo laboral y en lo emocional. Sin lugar a duda la creciente situación económica ha venido afectando a los Estados, a los marginados y a los mercados laborales, tanto así que ha provocado reducción en los sectores de servicios formales e informales, con lo que es un impacto para la población que está en función cada día (Di Pasquale *et al.*, 2020, p. 3). Algunos efectos que desequilibran las conductas, la ocupación laboral y las emociones de los individuos, por las condiciones de tensión en que se encuentra la vida social y la toma de decisiones del contexto actual.

Por tanto, debido a estos aspectos se puede decir que el impacto que deja el confinamiento, el aislamiento y el control social con el que se han visto afectados negativamente el sector económico, educativo, laboral y las relaciones sociales, en

el que se manifiesta un impacto que atañe a la salud mental, por la reducción del ingreso asalarado, por la deserción escolar, (asunto que afecta la formación equilibrada de los alumnos), al igual que las personas empleadas, pasan a desempleadas o a la informalidad laboral, e incluso la cuestión de la interacción social, pasa a ser impactada negativamente por el control en reducción al contagio, asunto que entra en transgresión la tensión por el entorno de encierro y sobre todo la preocupación emocional, económica que atañe a la ansiedad de la incertidumbre por salir de la crisis. (Di Pasquale *et al.*, 2020, p. 11)

## PROYECCIONES Y RETOS, FORMAS DE AFRONTAR LA SITUACIÓN DE LA PANDEMIA

Esto representa un reto para la salud mental de la población, pues las medidas que tuvieron que tomar los Estados para prevenir y mitigar la propagación, como el control y aislamiento social repercuten duramente sobre la salud mental de los seres humanos. En este estudio vemos como las sensaciones emocionales y de salud que perciben los participantes frente a la pandemia son altamente significativas. Si bien es pronto para evaluar los efectos porque las condiciones están vigentes y las medidas cambian con constancia, se prevé que las repercusiones para el bienestar integral de las personas generarían una alta perturbación psicosocial que puede exceder la capacidad que tienen las instituciones de salud, los profesionales en el área social, psicológica y clínica, para el manejo de la población afectada. A futuro, cuando afloren las afecciones y los brotes de trastornos y enfermedades mentales, requerirían de centros especializados, fuertes programas psicosociales e inversiones en materia de prevención y tratamiento de la salud mental integral.

Acá, coincidimos con otros estudios como los de Ribot Reyes *et al.* (2020) que han analizado en la población cubana los efectos de la COVID-19 en la salud mental de la población, establecen como el distanciamiento social, la cuarentena y el aislamiento desbordan los sentimientos de ansiedad, preocupación o miedo que, aunque en condiciones “normales” se vivencien equilibradamente, en las condiciones actuales están afectando la salud.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización Panamericana de la Salud (OPS) han desarrollado estrategias de orientación y asistencia a las Américas durante el transcurso de la pandemia; sin embargo, reconocemos que esta incidencia no logra llegar a regiones apartadas, poblaciones rurales confinadas donde las condiciones sociales y de salud ya han sido franqueadas. Este panorama puede resultar un escena-

rio muy desfavorable para las poblaciones de riesgo o vulnerabilidad: familias, niños, niñas, adolescentes, adultos mayores, madres solteras, hijos desprotegidos de hogar, población en pobreza o extrema pobreza, las repercusiones han sido proyectadas en el mediano y largo plazo.

En mayo del 2020 la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) presentó el informe de los impactos económicos y sociales de la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) sobre América Latina y el Caribe, allí queda establecido que antes de esta pandemia, ya la región sufría el menor crecimiento económico en décadas y un limitado espacio de política fiscal, pero con esta situación ha declarado que, “será la causa de la mayor crisis económica y social de la región en décadas, con efectos muy negativos en el empleo, el combate a la pobreza y la reducción de la desigualdad” (CEPAL, 2020, p. 8).

La proyección del decrecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) para el 2020 en América latina será de 5,3 % según CEPAL, Colombia estaría en el quinto lugar con un decrecimiento del 2,6 %. Ante esta alarmante condición, los organismos internacionales y locales proyectan que deben concentrarse en cambios estructurales en la organización de la actividad productiva, en el ámbito laboral y de bienestar de cada región. Esto según expertos, dependerá de los Gobiernos, sus posibilidades de apertura a la nueva forma de globalización y gobernanza, integración productiva, tecnológica y social. En el ámbito sociodemográfico y socioeconómico de los participantes, reflejan que las condiciones de empleo tienen alto impacto de cambios en su vinculación por la pandemia, en tanto de los 56 878 participantes el 36,8 % están desempleados. Pudimos encontrar que pese a que hay personas desempleadas, quienes presentan dificultades son en su mayoría los empleados o al menos en las respuestas aparece mayor este indicador. Esto podría pensarse por las dificultades con la vida laboral en el entorno familiar, las dificultades de conexión a red, equipos, roles ejercidos en el hogar, sobrecarga de actividades, entre otras.

Las variables analizadas y los hallazgos coinciden con otros estudios realizados, donde se ha encontrado que los efectos del impacto del COVID-19 sobre la vida laboral de los trabajadores, sus roles y ocupaciones, han homogeneizado las ocupaciones (Cárdenas y Montana, 2020).

El uso del computador, las tareas ofimáticas, técnicas, digitalizadas, el paradigma del teletrabajo virtualizado tiene incidencias a nivel tanto económico como de salud ocupacional. Por una parte, porque el esfuerzo que requiere adaptarse a esta calidad laboral aumenta, así como las competencias y capacidades materiales con las que debe contar el empleado, pero no los ingresos. Los efectos varían si el empleo es

formal o informal y son heterogéneos a nivel regional y sectorial. (Cárdenas y Montana, 2020, p. 14)

Por esta razón, nuestros hallazgos muestran una línea de investigación en la que los efectos e impactos económicos deben ser medidos sobre las familias en términos y dimensiones de adaptación ocupacional, oportunidad laboral y en términos de los roles y las competencias, más allá de los sectores laborales y empresariales como se ha venido estudiando.